

PALABRAS PARA LA SESION DE HOMENAJE AL ACADEMICO CLAUDIO COLOMER MARQUES

Claudio Colomer Marqués –nacido en 1921- perteneció a una generación de catalanes que vieron su juventud muy marcada por la guerra civil de 1936-1939 y por una larga postguerra que dejó a España al margen de la normalidad europea. Tuvo una vida larga, 93 años, pues falleció hace muy escasos meses y una carrera periodística temprana, meteórica, intensa y brillante; pero corta. Es este aspecto de su personalidad –Colomer Marqués periodista- el que la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras –seguramente porque es también mi profesión- me ha pedido que glose.

Colomer Marqués fundó y dirigió en su ciudad natal –Granollers- una pequeña revista llamada Estilo, que luego se convirtió en Vallés- mientras estudiaba Derecho en la Universidad de Barcelona nada mas acaba la guerra. Licenciado en 1942, marchó a Madrid para realizar el doctorado y se matriculó también en la Escuela Oficial de Periodismo que dirigía Juan Aparicio, un antiguo jonsista que

tendría un destacado papel en la propaganda y comunicación del Régimen. También se diplomó en Economía en el Instituto de Estudios Políticos que estaba regido por Fernando María de Castiella que luego, a finales de los 50, fue ministro de Asuntos Exteriores y que pertenecía a la influyente Asociación Católica Nacional de Propagandistas, un grupo político-confesional que adquiriría gran importancia en el Régimen a partir de la victoria aliada en la guerra mundial en 1945.

Colomer Marqués había nacido en el seno de una familia carlista de Granollers y el mismo había participado –antes y después de la guerra- en actividades políticas de la Comunion Tradicionalista. De esta forma fue nombrado corresponsal de El Correo Catalán en Madrid y estableció una serie de relaciones en la capital a finales de la guerra mundial. Trabajó amistad con Juan Aparicio, una relación que permanecerá a lo largo de su vida ya que escribió con cierta regularidad y hasta que dejó de aparecer en El Español, la revista que fundó Aparicio y que adoptó posiciones conservadoras dentro del Régimen. También lo hizo evidentemente con políticos carlistas como Antonio

Iturmendi, ministro de Justicia, y Esteban Bilbao que fue presidente de las Cortes.

No obstante una relación clave fue la que estableció con los entonces relativamente jóvenes de la ACNP, Fernando Maria de Castiella ya citado y Alberto Martín Artajo, nacido en 1905 y por tanto quince años mayor que Colomer que fue letrado de las Cortes durante la República, colaborador directo de Angel Herrera Oria en El Debate, el diario relacionado con José Maria Gil Robles de la CEDA, que se incorporó al régimen de Burgos y que en 1940 fue nombrado por Franco presidente de la Acción Católica. Y esta relación con Martín Artajo fue clave, le dio “l’empenta definitiva” afirma Colomer en una entrevista muchísimos años después a “Capcelera”, una revista del Col.legi de Periodistas de Catalunya, para ser nombrado en enero de 1946 director de El Correo Catalán.

El Régimen de Franco quedó aislado tras la rendición de Alemania y recurrió entonces a los propagandistas católicos para romper el cerco internacional. Alberto Martín Artajo fue nombrado ministro de Exteriores en 1945 y en 1952 se firmó el Concordato con el Vaticano, en 1953 el tratado con

los Estados Unidos y en 1955 España fue admitida finalmente en la ONU. El Régimen consiguió sobrevivir a la derrota de sus amigos alemanes e italianos gracias a la política exterior desarrollada por los que empezaron a conocerse como los democristianos del Régimen, a que el inicio de la guerra fría hizo que rápidamente el enemigo común tanto de Franco como de las democracias occidentales fuera la URSS de José Stalin, y a que fue acercando y adaptando –en la medida de lo posible y compatible con una dictadura caudillista– las estructuras del Régimen a lo que sucedía al otro lado de los Pirineos.

Es en este ambiente de la prehistoria aperturista del Régimen como hay que interpretar el nombramiento de Claudio Colomer, que entonces tenía sólo 25 años, como flamante nuevo director de El Correo Catalán. Nada mejor para el diario carlista de Barcelona que un intachable tradicionalista, joven, bien conectado con los sectores del Régimen que propugnaban su adaptación a las nuevas circunstancias y con ambición política y periodística. Y este es el punto máximo que dura algo más de 12 años de la intensa carrera periodística de Colomer que es nombrado

también después (1954) director de Radio Nacional de España en Cataluña y director de la Escuela Oficial de Periodismo en Barcelona, que hasta entonces sólo existía en Madrid. Al mismo tiempo es diputado provincial, Procurador en Corte por designación directa de Franco y miembro de la junta directiva del Ateneo Barcelonés que presidía Pedro Gual Villalbí.

¿Cómo era y que representaba El Correo Catalán al que llegó Colomer en enero de 1946? El Correo se creó como órgano de la Comunion Tradicionalista en 1874 al final de la guerra carlista y la restauración de Alfonso XII. Y desde entonces había sido (y continuó siendo) un órgano muy vinculado al carlismo hasta el punto que durante muchos años había una notable coincidencia entre los miembros del Consejo de Administración del Fomento de la Prensa Tradicionalista (la editora de El Correo) y los dirigentes del partido carlista en Cataluña. Pero el carlismo no era un movimiento en alza y El Correo se convirtió también en un diario de militancia católica conservadora, en el diario más leído por el clero. No obstante ya antes de la guerra con la entrada de Joaquin Gomis, que poseía centrales eléctricas y Joan Baygual Bas, de la industria textil,

se habían dado pasos para profesionalizar el Consejo de Administración.

Tras la entrada de las tropas de Franco en Barcelona el 26 de enero de 1939 se conceden las licencias para que el mismo día –el 14 de febrero- reaparezca El Correo Catalán, diario carlista, y salga también un nuevo diario falangista Solidaridad Nacional que se imprime en los incautados talleres e instalaciones de Solidaridad Obrera, el diario de la CNT. El diario carlista y el diario falangista son autorizados a salir – y no es casualidad- el mismo día. Y con la licencia llega directamente de Burgos el nombramiento como director de El Correo de Diego Ramirez Pastor que ocupará dicho cargo hasta enero de 1946 cuando es nombrado Colomer. Y el cese de Ramirez Pastor no fue pacífico porque hubo que tapiarle el despacho para que no pudiera acceder y una noche se presentó con una orden del entonces gobernador civil, el famoso Correa Veglison, ordenando la apertura del despacho. Colomer lo explica en la citada entrevista: “Diego Ramirez Pastor llegó nombrado por Burgos. En aquellos momentos con Serrano Suñer se quería una prensa muy homogénea. Ramirez Pastor venía del carlismo y era una persona muy honrada pero había llegado

con la prepotencia de los que aterrizaron en Barcelona por orden de Burgos. Siempre estuvo marcado por el hecho de que no debía el cargo a Joaquín Gomis, el presidente del Consejo. Y así se creó una especie de incompatibilidad personal del director con el consejo de Fomento de la Prensa Tradicionalista. Por eso cuando pudieron echarlo y nombrarme a mi fue como una liberación. Yo era amigo suyo...”

¿Y cómo era la prensa Barcelona en la que aterrizó Colomer en 1946 y de la que fue una estrella principal desde aquel año hasta 1959. El propio Colomer lo explica: “El Régimen hizo el mapa de la prensa de Barcelona y se concedieron sólo las licencias necesarias para mantener un cierto equilibrio político: Solidaridad Nacional por la mañana y La Prensa por la tarde para la Falange, El Correo Catalán para el carlismo, el Diario de Barcelona para los monárquicos mas o menos juanistas y dos diarios digamos independientes, uno de la mañana, La Vanguardia, y otro de tarde, El Noticiero Universal. Y no dejaron salir ninguno más. El argumento oficial era la escasez de papel, lo que en la postguerra era cierto pero solo hasta cierto punto. Los cupos de papel eran nuestra batalla

continúa porque los diarios del Movimiento siempre estaban beneficiados por el cupo. Les daban más papel del que necesitaban y nos lo revendían a nosotros al doble de precio. El sindicato vertical de prensa era el que distribuía los cupos y allí predominaban los falangistas”. Dicho por una persona que después fue gobernador civil (y jefe provincial del Movimiento) de tres provincias (Alava, Toledo y Santander) estas palabras son una prueba contundente del encuadramiento y control al que el Régimen tenía sometida la prensa.

Indudablemente la llegada de Colomer Marqués al Correo primero y a Radio Nacional después fue en aquel mundo cerrado –en el que tener pasaporte era un privilegio y en el que una familia de conocidos galeristas realizaba sus viajes profesionales a París con el subterfugio de inscribirse en las peregrinaciones a Lourdes- un soplo de aire fresco en la vida barcelonesa. Colomer Marqués abrió el abanico de colaboradores de El Correo fichando por ejemplo a Lluís Duran i Ventosa, un directo colaborador de Francesc Cambó, el líder de la Lliga, que firmaba con el seudónimo de “Oldest”. También incorporó a periodistas entonces jóvenes que después han

tenido un papel relevante en la prensa barcelonesa como Esteban Molist, el ampurdanés Jaume Pol Girbal, Josep Pernau, director después de la corta etapa “progresista” del Diario de Barcelona, y Manuel Ibañez Escofet, que luego sería subdirector del propio Correo, director de Tele-Expres, un diario nacido en los setenta y que pretendía situarse en el centro-izquierda, y subdirector y director adjunto de La Vanguardia a finales de los setenta y primeros de los ochenta.

En aquellos tiempos –la ley de prensa de Fraga que es del 65 todavía no estaba vigente- existía la censura previa. Colomer lo explica: “El Correo Catalán” tenía una situación especial, vivía en una nebulosa. Los méritos que habían hecho tantos militantes carlistas muriendo en la guerra civil le daban una cierta patente de corso ante la censura. Además estaba muy directamente vinculado a los obispos a los que hacía continuos favores publicando las cartas pastorales y alabando su labor. La censura tenía la impresión de que si nos tocaban a nosotros, tocaban a la Iglesia. Por eso el diario tenía un censor eclesiástico propio, el canónigo doctor Baucells y la censura política daba por bueno lo que él decidía. Además todos

sabíamos en que terreno nos movíamos y escribíamos en términos tan abstractos que la censura poco podía decir...Un día para alabar las ventajas del pluralismo comparé el monoteísmo tomista con la visión del mundo de San Agustín, que veía un Dios mas plural que contenía al mismo tiempo Amor, Inteligencia, Orden y Legalidad. Gustó mucho a los obispos que vieron que sabía mucha teología pero no se si el lector captó lo que quería decir. Siempre podías “colar” alguna “cosita” porque había censores que con todos los respetos a su persona eran bastante...cómo lo diré?: que no se enteraban de lo que decías.”

Pero Colomer abrió también Radio Nacional a la sociedad catalana con programas famosos de Jorge Aranda, Federico Gallo y las campañas benéficas de los señores Dalmaú y Viñas que tuvieron una gran popularidad. Hizo que volviera a sonar la Santa Espina en las ondas, primero solo la música, después también la letra, lo que le costó algunos problemas con la Jefatura Provincial del Movimiento y un cierto conflicto con el entonces poderoso ministro de Información y Turismo. Dice Colomer: “Arias Salgado era un dogmático que hacía discursos muy largos y nos los hacía publicar

íntegros. Ocupaban más de dos páginas. Mossén Balart que era confesor de Franco y muy amigo mío me explicó un día que le había comentado al Generalísimo la excesiva extensión de los discursos de Arias. ¿Usted cree que habrá algún español que se los lea excelencia?, le preguntó. Y Franco le respondió: “Quizás mejor así, quizás mejor que no los lean.”

También tuvo mucha importancia que Colomer consiguiera de Aparicio primero un cursillo para poder dar el título –sin él en principio no se podía ejercer la profesión- a una serie de periodistas que por diversos motivos –algunos porque habían colaborado en periódicos repúblicanos- no lo habían conseguido. De esta forma “normalizaron” su situación periodistas luego tan conocidos como Angel Zuñiga, Sempronio, Nestor Luján, Lorens Gomis, Julio Manegat...Explica Colomer: “Convencí a Juan Aparicio que ya que la realidad no se ajustaba a la legislación era necesario adaptar la legislación a la realidad. No podíamos enviar tres años a Madrid a buenos profesionales y por eso montamos un cursillo de verano. Pensábamos que se matricularía una trentena pero llegaron a 66. Y después del citado cursillo Aparicio autorizó que en la Escuela Oficial de Periodismo de Barcelona se

podrían hacer los dos primeros cursos de la carrera. El tercero tenía que seguir haciéndose en Madrid. Y la Escuela de Periodismo organizaba debates públicos en el Ateneo Barcelonés y en la Sala Mozart (el público no cabía en el Ateneo) por los que hablando de temas como la conquista de la fama participaron personajes tan diversos como Samitier, Joan Miró, Josep Clará, Raquel Meller y Josep María de Sagarra.

Al parecer estos debates tuvieron mucho éxito y Juan Aparició llegó a venir a Barcelona para moderar alguno. Creía que contribuía a hacer admisible la idea de que el Régimen no iba contra la libertad de expresión. Pero cuando Aparicio fue sustituido en la dirección de la Escuela de Periodismo de Madrid se acabó inmediatamente la de Barcelona.

Colomer fue también decisivo en la modernización empresarial de El Correo Catalán. A principios de los 50 se produjo un enfrentamiento en el consejo entre el presidente Juan Gomis y la familia Baygual que tenía fábricas textiles y que quería criterios más empresariales. Colomer se alió con Baygual y consiguieron desplazar a Gomis. Entonces compraron a Publicidad Roldos la rotativa del diario Las Noticias –cuya salida no se autorizó después de

la guerra- y El Correo se trasladó de la calle Banys Nous, donde había estado muchos años, a la parte alta de las Ramblas.

Pero esa compra no la hizo Fomento de la Prensa Tradicionalista sino una sociedad nueva –Gráficas Industriales- que imprimía El Correo y otras publicaciones y de la que Colomer tenía acciones (puede que fuera fiduciario de la familia Baygual) y era consejero-delegado. Colomer reconoce que a partir de aquel momento quizás se movió con cierta prepotencia. Un antiguo redactor explica que muchas veces su artículo del domingo iba a escribirlo el sábado por la noche vestido de smoking cuando salía del Liceo, sin importarle demasiado la hora del cierre.

Sea como sea lo cierto es que a finales de 1958 empezó una crisis que se resolvió en pocos meses entre Colomer y el Consejo de Administración. Colomer achaca lo principal de esta crisis a un conflicto personal con un sacerdote que era miembro del consejo. Mossén Rosell, que le había ayudado y al que posteriormente no apoyó en un nombramiento. Seguro que eso estuvo en el origen de la crisis.

Pero el motivo principal debe haber sido algo bastante común en la prensa. El choque de un director ambicioso que quiere marcar el futuro con la propiedad del diario (en este caso fundamentalmente la familia Baygual) que tiene otras prioridades. El choque acabó de forma algo brusca con la salida de Colomer de la dirección de El Correo y del consejo de Gráficas Industriales. Y aquí acaba la etapa periodística de Claudio Colomer Marqués.

Conviene destacar dos hechos que indican que Colomer estaba implicado en lo que podríamos llamar la apertura del Régimen. El primero es que en 1951 ayudó de forma bastante decisiva a la salida de una revista católica –El Ciervo– que se había gestado en la Acción Católica catalana. Colomer se separó bastante pronto (en el número cinco) de la revista porque consideró que adquiriría un tono demasiado “progresista”. La revista ha tenido una vida larga, fue dirigida durante muchos años por Lorenzo Gomis –con la colaboración de su hermano Juan– y ha estado siempre muy ligada a los movimientos católicos de izquierdas. Colomer

estuvo allí –seguramente porque su nacimiento se fraguó en la Asociación Nacional de Propagandistas Católicos- y lo dejó. Pero estuvo. Años después –en la transición- Colomer fue también uno de los impulsores de un club político -Seny Nou- vinculado al grupo Tácito de Madrid formado por Landelino Lavilla, Miguel Herrero Rodríguez de Miñón y Oscar Alzaga. Colomer era carlista pero siempre tuvo una relación estrecha con los democristianos del Régimen.

El segundo es su participación en 1956 en el nacimiento del Instituto de Estudios Europeos junto a Jorge Prat Ballester, Salvador Millet i Bel (de la Lliga de Cambó) y Miquel Mateu (propietario del Diario de Barcelona). El Instituto tenía su sede en el Foment que presidía Pedro Gual Villalbí, nombrado poco después ministro sin cartera por Franco y fue una de las primeras entidades española que abogó por la petición del ingreso de España en el Mercado Común.

A partir de 1959 Colomer Marqués emprende una carrera política –que siempre debió ser su otra vocación- que alterna también con su carrera

profesional de abogado y con actividades empresariales. A partir de entonces su presencia en el mundo del periodismo que –nunca dejó de interesarle- fue anecdótica. Colomer –como otros muchos periodistas- tenía una clara vocación política. Y creo que las circunstancias –más que una voluntad expresa- hizo que la política se convirtiera en su actividad prioritaria. Como ya he dicho fue gobernador civil de Alava, Toledo y Santander y director general del ministerio de Comercio, donde dictó disposiciones que permitieron que las Cámaras de Comercio e Industria tuvieran independencia de las organizaciones sindicales del Régimen.

Colomer fue uno de los muchos hombres del Régimen que quería a la vez mantenerlo y normalizarlo y eso exigía una mayor circulación de las ideas y una cierta libertad de prensa. Pero la normalización en la Europa democrática y la libertad de prensa eran incompatibles en un régimen autoritario. Lo intentaron pero lo consiguieron solo muy parcialmente.